

Dimensión Psicológica de la Pobreza

Consuelo Undurraga y Cecilia Avendaño

Pontificia Universidad Católica de Chile

En este artículo se presentan resultados preliminares de una investigación que intenta distinguir factores psicológicos individuales que participan en la pobreza. Forma parte de un proyecto del Consejo Nacional de Superación de la Pobreza (CNSP) cuyo propósito es proponer indicadores más comprensivos de esta condición que se caracteriza por su heterogeneidad y complejidad.

This article presents preliminary results of a research project aimed at assessing individual psychological factors of poverty. This is part of a larger project of the CNS that proposes more comprehensive indicators for this heterogeneous and complex condition.

El Consejo Nacional de Superación de la Pobreza (CNSP) ha identificado un número considerable de factores asociados con la condición de pobreza que, con alguna arbitrariedad, pueden ser clasificados en dos grupos: las oportunidades y las disposiciones (CNSP, 1994; 1997). Las oportunidades serían los activos (capital) de las personas (hogar), así como las variables del entorno que determinan la probabilidad objetiva de ser pobres. Por su parte, las disposiciones serían las características subjetivas que facilitan o dificultan la superación de la pobreza: expectativas, percepciones, y actitudes. El principal objetivo de este trabajo es identificar disposiciones psicológicas asociadas con la situación de pobreza y proponer indicadores relevantes para caracterizarla, desde este punto de vista, en la perspectiva de proveer instrumentos útiles de políticas sociales.

En la literatura psicológica existe un importante número de estudios acerca de la pobreza, la mayoría de los cuales busca identificar y explicar carencias y trastornos en las personas pobres. La asociación entre ingresos y pobreza se utiliza en general para clasificar los sujetos en función de estas carencias o trastornos, aunque la evidencia que existe al respecto no es concluyente. Sin embargo, en la revisión de 6000 artículos de una de las más importantes bases de datos en la disciplina (PsycLIT), no se encontró ninguna referencia de estudios que indaguen sobre disposiciones psicológicas asociadas con esta condición.

En Chile, un estudio realizado por Irrazábal et

al. (1995) muestra una asociación entre mejoramiento de la vivienda y disposiciones, actitudes y conductas para superar la pobreza. Estas conclusiones concuerdan con los planteamientos del CNSP en relación con la necesidad de subrayar la capacidad de los pobres para mejorar su situación a través de sus propias acciones.

A pesar del gran volumen de conocimiento acumulado sobre estas materias por los profesionales y no profesionales que viven y trabajan con los pobres (CEP, 1997), estamos aún en un campo que -conceptual y empíricamente- ha sido poco explorado por la psicología. Por lo tanto, la relación entre la condición de pobreza (definida a partir de los ingresos) y la dimensión psicológica requiere una mayor elaboración teórica y más investigación.

En este estudio la dimensión psicológica de la pobreza se relaciona con lo que usualmente se conoce como factores psicológicos individuales. Estos factores aluden a bienes no materiales, ya sean cognitivos, afectivos y de relación con otros que influyen la manera en que los individuos se relacionan consigo mismos, con otros y con su entorno.

Esta dimensión tiene que ver con la posibilidad de reconocer, acceder y apropiarse de oportunidades ofrecidas por la sociedad, así como de generar posibilidades de desarrollo personal y colectivo. En este estudio no se incluye directamente el potencial físico ni el potencial intelectual del individuo.

El concepto base es el de *recursos psicológicos*, esto es, las potencialidades afectivas y cognitivas de las personas que les permiten desarrollarse y cambiar su vida. Así, a diferencia de otros estudios, en éste se pone énfasis en las potencialidades y no en los problemas o patologías asociadas con la salud mental.

El concepto de recursos psicológicos se inspira

Consuelo Undurraga y Cecilia Avendaño, Escuela de Psicología.
La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Cecilia Avendaño, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Avda. Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile. E-mail: cavendaño@puc.cl

en el planteamiento de Levinson (Haude, 1989), sobre lo que él llama "estructura vital". La estructura vital es el esquema subyacente de la vida de una persona dado en un tiempo determinado. Es la pauta o diseño de la vida de una persona, un entramado del yo en el mundo. Sus principales componentes son las relaciones de cada uno consigo mismo, con otras personas, grupos e instituciones, en suma, con todos los aspectos del mundo exterior que tienen importancia para la vida.

La estructura vital se genera a partir de compromiso del yo con el mundo. Para estar verdaderamente comprometido con el mundo uno debe invertir partes importantes del yo; igualmente, debe incorporar el mundo en el yo. Nos ponemos en el mundo e incorporamos el mundo en nosotros de múltiples maneras. Desde este punto de vista, la vida es la interpretación recíproca y dinámica del yo en el mundo.

Esta estructura estaría en la frontera entre el sí mismo y el mundo y posee aspectos tanto internos como externos. Los aspectos externos se refieren a las personas, sistemas sociales y otras realidades exteriores con las cuales se vincula la persona. Los aspectos internos son valores, deseos, conflictos, afectos y habilidades, es decir, multitud de partes del yo que se vivencian en las diferentes relaciones.

El concepto base de este estudio, *recursos psicológicos*, se refiere a los aspectos internos de la estructura vital. A través de este trabajo se intentó responder las siguientes dos preguntas: ¿Qué recursos psicológicos perciben en sí mismas las personas pobres? ¿Existen diferencias entre los recursos psicológicos que perciben las personas pobres y las personas de capas medias?

En el abordaje de estas interrogantes se apunta a la autopercepción de sí mismo y, en algunos casos, a la metapercepción, es decir, la percepción que las personas suponen tienen otros acerca de ellos. En eso radica gran parte del interés del estudio, en la indagación acerca de los recursos que las propias personas ven en sí mismas o en la percepción de los recursos que creen que otras personas ven en ellas (Kotliarenco, 1996). Esto explica además la opción metodológica de trabajar con el autorreporte de las personas.

Los recursos psicológicos se operacionalizaron en los siete factores que se definen a continuación. La definición de todos estos factores está apoyada en conceptos ampliamente difundidos y aceptados en la disciplina psicológica y cuenta con importante respaldo empírico.

Satisfacción vital

Sentimiento de bienestar en relación consigo mis-

mo en la propia vida. Es importante diferenciar este sentimiento de armonía interna con la aprobación, desaprobación o grado de satisfacción con las condiciones objetivas de vida. Por tanto, como todos los sentimientos, si bien se asocia con condiciones objetivas es básicamente subjetivo.

Autoestima

Se refiere a la confianza básica en las propias potencialidades, y apunta a dos componentes esenciales: la valía personal y el sentimiento de capacidad personal. La valía personal es la valoración positiva o negativa que la persona tiene de su autoconcepto (imagen de sí mismo). Incluye tanto las emociones asociadas con esta valoración como las actitudes respecto de sí mismo.

Por su parte, el sentimiento de capacidad personal alude a las expectativas que tiene la persona de ser capaz, de hacer de manera exitosa lo que tiene que hacer, es decir, autoeficacia.

Una autoestima positiva significa que el individuo se aprecia, se respeta y se valora, lo cual no implica que se considere mejor o peor que los demás sino que es consciente de sus fortalezas y debilidades. La autoestima negativa significa que el individuo se siente insatisfecho y descontento consigo mismo, pudiendo llegar a sentir desprecio y rechazo respecto de sí mismo, lo que dificulta su relación con el entorno.

Satisfacción en el hogar

Se refiere a la acogida, aceptación y amor que siente la persona en relación al grupo de personas con el que convive directamente, con el cual puede o no tener lazos de parentesco. Alude al nicho afectivo en el cual se desarrollan las personas, el que dependiendo de su funcionalidad o disfuncionalidad va a permitir enfrentar con mayor o menor confianza y herramientas las distintas tareas sociales.

Motivación de logro

Es la energía para llevar adelante lo que la persona se propone. Incluye la persistencia necesaria para alcanzar metas, elemento clave en el enfrentamiento y superación de dificultades. Es lo que el lenguaje popular chileno denomina empuje o ñeque.

Atribuciones de control sobre el ambiente

Se refiere a las interpretaciones que el sujeto tiene sobre las posibilidades de modificación del medio en que vive, medio que lo incluye, y tiene que ver con lo que se conoce como "locus de control".

El locus de control puede ser interno o externo. En el ámbito de la relación del individuo con su entorno, el "locus de control interno" alude al énfasis

sis puesto en las propias potencialidades y acciones del individuo. En cambio, en el "locus de control externo" el énfasis está puesto en las potencialidades que el ambiente ofrece más que en los recursos personales.

Expectativas acerca del futuro

Estas expectativas son representaciones sociales del mundo en que se vive y de las oportunidades y limitaciones que éste ofrece en el transcurso del tiempo.

Sentido de la vida

Se refiere a la orientación general de la existencia del sujeto, el distinguir y dirigir la vida en un fin de un porqué y un para qué. Implica ubicarse en una esfera que va más allá de la cotidianidad, esfera regida esencialmente por valores trascendentes que puede tener o no un contenido religioso.

Método

Se dice un estudio transversal exploratorio. En una primera fase se realizó una definición operacional de los siete factores que dieron lugar a la construcción de un cuestionario de autorreporte. Este cuestionario de autorreporte se sometió al juicio de expertos para la validación de sus contenidos.

El autorreporte es una técnica de uso frecuente en psicología cuando se quiere conocer la subjetividad de las personas. Se basa en el principio que si se quiere conocer lo que las personas piensan y sienten el mejor medio es hacerlas hablar y aprender a escucharlas (Grawitz, 1974). "Las medidas basadas en la autodeclaración son esenciales para muchas investigaciones debido a la necesidad de obtener valoraciones subjetivas de ciertas experiencias", valoraciones que se dan en un momento dado del tiempo (Crause, 1989; quivy, 1988). Son rápidas de administrar y suponen poca interpretación por parte del investigador.

El cuestionario elaborado incluye 15 preguntas en su mayoría con el formato Likert, dos preguntas con respuestas bimodales (sí o no, tiene o no tiene) y una pregunta abierta. La escala Likert construida tiene siete alternativas de respuestas en un continuo donde uno es muy malo y siete es excelente; se optó por este continuo debido a su uso corriente por todos los grupos sociales en nuestro país. A modo de ejemplo, en la dimensión "motivación de logro" uno de los ítems fue el siguiente: Póngale nota de 1 a 7 a la importancia que tiene en que una persona surja en la vida, siendo siete de mucha importancia y 1 ninguna importancia, al esfuerzo personal, a las oportunidades, y a la suerte.

El cuestionario se aplicó a una muestra piloto de 40 personas para verificar su comprensión, no preséntandose problemas de ningún tipo. Luego, el cuestionario definitivo fue aplicado por la Unidad de Encuestas del Departamento de Economía de la Universidad de Chile durante el segundo y tercer fin de semana de noviembre y fue dirigida a los jefes de hogares de la Región Metropolitana. El tamaño de la muestra utilizada fueron 435 hogares pobres y 187 de capas medias como grupo de control.

La selección de hogares se realizó con una submuestra aleatoria de los hogares entrevistados por la encuesta Casen 1994. La selección del jefe de hogar fue de autoselección, esto es, el encuestador sólo preguntaba por el jefe de hogar dejando a la

familia la elección del mismo. En el caso de los hogares pobres el jefe fue un hombre el 56.8% de los casos y las mujeres el 43.2% restante. Para los hogares de capas medias los respectivos porcentajes fueron 47.1% y 52.9%.

Resultados

A continuación, se describen los resultados para cada uno de los siete factores comparando los grupos de personas pobres y capas medias y, en algunos casos, las diferencias observadas entre hombres y mujeres, o entre personas de un mismo sexo pero de diferente estrato económico.

Satisfacción vital

En relación con el sentimiento de bienestar con la propia vida, las autocalificaciones son altas para todos los encuestados. Sin embargo, hay menos pobres que reportan altos niveles de satisfacción con la propia vida, estas diferencias son estadísticamente significativas. En particular, las mujeres pobres muestran menores niveles de satisfacción (87.9%). También las diferencias entre mujeres pobres y de capas medias son significativas ($p > 0.0287$).

Tabla 1

Satisfacción con la propia vida (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	pobres	capas medias	total
1-4*	11.1	4.0	9.0
5-7	88.8	95.9	90.9
total	100	100	100

Nota. * $p > 0.0211$

Además, existen leves diferencias por sexo, siendo menos las mujeres que se dan altas calificaciones (91.6% hombres y 90.1 % mujeres).

Autoestima

Los resultados muestran que en la gran mayoría de los chilenos pobres y de capas medias existe una buena autoimagen y una alta valoración de sí mismos.

Se califican a sí mismos como excelentes, muy buenos o buenos trabajadores (98.2%), siendo este aspecto el más destacado en relación consigo mismo. La mayoría de las respuestas se concentra en la alternativa excelente trabajador/a. Se observan diferencias significativas entre pobres y capas medias ($p > 0.0106$), e igualmente entre mujeres pobres y de capas medias ($p > 0.0121$).

También las personas encuestadas se consideran buenos, muy buenos o excelentes padres o madres

(97.7%). En general, un porcentaje levemente mayor de personas de capas medias que de pobres se califica a sí misma en estas alternativas (99.4% y 97% respectivamente). Aunque estas diferencias no son significativas, se observa que en este aspecto las mujeres tienen una mejor percepción de sí mismas que los hombres.

Por último, aunque la mayoría de las personas encuestadas se considera buena, muy buena o excelente pareja (91.5%), este porcentaje es inferior al observado en relación con los roles anteriores. En capas medias es mayor la cantidad de hombres que de mujeres que se dan las más altas calificaciones (96.3% hombres y 89% mujeres), mientras que entre los pobres los porcentajes son muy similares (90.8% hombres y 90.9% mujeres).

Tabla 2
Autovaloración de las personas pobres en roles sociales (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	trabajadores	padres /madres	pareja
1-4	1.9	2.9	9.1
5-7	98.0	97.0	90.9
total	100	100	100

Otras características individuales en que la mayoría de los encuestados se califica como excelente, muy bueno y bueno son las siguientes: capaz, cooperador, seguro, imaginativo y exitoso.

Capaz: hay diferencias significativas entre pobres y capas medias ($p > 0.0103$), entre mujeres ($p > 0.0172$), pero no por sexo (96%).

Cooperador/a: hay diferencias significativas entre las mujeres ($p > 0.0452$). Además, aunque las diferencias no son significativas, más personas de capas medias (97%) que de pobres (94%) se califican

mejor. Por sexo también hay diferencias, más hombres que mujeres se califican en las alternativas más altas.

Seguro/a: se observan diferencias no significativas por ingreso, calificándose mejor las capas medias (95%) que los pobres (91%). Además, menos mujeres pobres (88%) que mujeres de capas medias (95%) se consideren seguras.

Imaginativo/a: hay diferencias significativas por ingreso ($p > 0.0025$), siendo las personas de capas medias (94%) las que mejor se autocalifican (89% los pobres). Llama la atención el menor número de mujeres pobres que se considera imaginativa (85%), diferencia significativa ($p > 0.0510$). Asimismo, las diferencias entre hombres son significativas ($p > 0.0235$).

Exitoso/a: las calificaciones en esta característica son menores en relación con las observadas en las características anteriores (86%). Es menor el porcentaje de pobres (84%) que se considera exitoso/a que de capas medias (89%), diferencia significativa ($p > 0.017$). Asimismo, menos mujeres que hombres se consideran exitosas.

En suma, las altas calificaciones encontradas contrastan con la creencia que los chilenos tienen baja autoestima.

Satisfacción en el hogar

Los resultados obtenidos muestran que la mayoría de las personas pobres perciben que la relación que tienen las personas en su hogar es buena, muy buena o excelente.

Menos personas pobres que de capas medias califican tan altamente estas relaciones (94.6% y 97.1% respectivamente); estas diferencias son significativas ($p > 0.0200$). Las diferencias entre mujeres también son significativas ($p > 0.0013$), pero no las diferencias entre hombres y mujeres que además son pequeñas (96.3% hombres y 94.3% mujeres).

Tabla 3
Autovaloración de las personas pobres en diversos rasgos (% en escala de 1 a 7)

AUTOCALIFICACIÓN	CAPAZ	COOPERADOR	SEGURO	IMAGINATIVO	EXITOSO
1-4	3.4	5.7	8.8	10.7	15.3
5-7	96.5*	94.2	91.2	89.3**	84.7***
total	100	100	100	100	100

Nota. * $p > 0.0103$; ** $p > 0.0025$; *** $p > 0.017$

Tabla 4
Percepción de la relación que tienen las personas de su hogar entre ellas (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	pobres	capas medias	total
1-4	5.3	2.9	4.6
5-7	94.7*	97.1	95.4
total	100	100	100

Nota. * $p > 0.0200$

Motivación de logro

Se refiere al empuje para llevar adelante lo que uno se propone y la persistencia necesaria para alcanzar metas.

En cuanto a la capacidad de superar problemas y persistir en el esfuerzo, llaman la atención las altas calificaciones (93.9% y 95.5% respectivamente). Las diferencias entre pobres y capas medias en la capacidad de superar problemas son significativas ($p > 0.0055$), y entre mujeres $p > 0.0272$). Asimismo, las diferencias en la capacidad de persistir en los esfuerzos son estadísticamente significativas entre pobres y capas medias ($p > 0.0040$) y entre mujeres ($p > 0.0090$).

Por otra parte, la mayoría de las personas tienen proyectos de corto y mediano plazo. Por sexo, me-

Tabla 5
Percepción de las personas pobres de su capacidad de superar problemas y hacer un esfuerzo importante para lograr lo que quieren (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	superar problemas	esfuerzo importante
1-4	6.0	4.4
5-7	93.9*	95.5*
total	100	100

Nota. * $p > 0.0055$; ** $p > 0.0040$

Tabla 6
Proyectos de corto y mediano plazo de las personas pobres para mejorar algún aspecto de su vida (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	un año	cinco años
tiene proyecto	76.8	70.8
no tiene proyecto	23.2	29.2
total	100	100

nos mujeres que hombres declaran tener proyectos de corto y mediano plazo.

En todo caso, los resultados obtenidos muestran que los pobres tienen una alta motivación de logro, lo cual contrasta con la creencia que son fatalistas y no tienen energía ni empuje para cambiar su situación.

Atribuciones de control sobre el ambiente

En relación con la posibilidad de modificar el medio en que se vive, el 98% de las personas consideran que el esfuerzo personal es lo más importante. En segundo lugar aparecen las oportunidades con un 92.1% y, por último, la suerte con un 72.9%.

Así, el esfuerzo personal y las oportunidades son percibidos como los elementos centrales que permiten cambiar el medio en que se vive y, por tanto, la propia vida.

Se observan algunas diferencias significativas entre pobres y capas medias en relación con el esfuerzo personal ($p > 0.0378$) y entre mujeres ($p > 0.0041$).

Tabla 7
Importancia del esfuerzo personal para surgir en la vida (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	pobres	capas medias	total
1-4	1.6	2.6	1.9
5-7*	98.0	97.3	98.0
total	100	100	100

Nota. * $p > 0.0378$

Tabla 8
Importancia de las oportunidades para surgir en la vida (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	pobres	capas medias	total
1-4	8.0	7.4	7.8
5-7	91.9	92.5	92.1
total	100	100	100

Tabla 9
Importancia de la suerte para surgir en la vida (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	pobres	capas medias	total
1-4	27.1	27.0	27.0
5-7	72.8	73.0	72.1
total	100	100	100

Expectativas acerca del futuro

Se observa que aproximadamente tres cuartas partes de las personas encuestadas esperan que su vida mejore en el futuro.

Un número levemente mayor de pobres espera que su futuro será mejor (77.2% pobres y 74.7% capas medias) o peor (6.7% pobres y 3.7% capas medias), mientras que un número mayor de personas de capas medias espera que a futuro su vida se mantenga igual que en el presente (21.6% capas medias y 16.1% pobres). No se observan diferencias importantes por sexo.

Tabla 10

Expectativas acerca del futuro (% en escala de 1 a 7)

expectativas	pobres	capas medias	total
mejor	77.2	74.7	76.5
igual	16.1	21.6	17.8
peor	6.7	3.7	5.8

En síntesis, la mayoría de las personas encuestadas tiene esperanzas de mejoramiento de su vida a futuro. Los pobres son quienes más manifiestan esperanza, paradójicamente, entre ellos mismos están las personas que expresan mayor desesperanza.

Sentido de la vida

Tanto las personas pobres como de capas medias valoran altamente la importancia de tener un sentido o plan con el cual orientar sus vidas. Las diferencias por ingreso entre las mujeres son significativas ($p > 0.0297$). Además, la gran mayoría declara tener en la realidad ese sentido o propósito.

Estos resultados cuestionan la creencia generalizada que los pobres viven al día y sin mayor proyección.

Tabla 11

Importancia de tener un sentido en la vida (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	pobres	capas medias	total
1-4	2.9	2.3	2.7
5-7	97.1	97.7	97.3
total	100	100	100

Tabla 12

Tener realmente un sentido en la vida (% en escala de 1 a 7)

autocalificación	pobres	capas medias	total
1-4	4.6	2.2	3.9
5-7	95.3	97.7	96.0
total	100	100	100

En síntesis, se destaca que en general los chilenos pobres de la Región Metropolitana se perciben con importantes recursos psicológicos para enfrentar y mejorar sus condiciones de vida. Desde este punto de vista, estamos frente a un grupo con enormes recursos personales que se pueden actualizar en presencia de oportunidades.

Conclusiones

Los datos preliminares presentados en este artículo constituyen un aporte interesante en relación al conocimiento de la pobreza en nuestro país. Sus resultados para muchos inesperados, no así para los que trabajan con estos sectores, complejizan la comprensión de la pobreza y desplazan el discurso desde las competencias individuales a las oportunidades y su posibilidad de aprovechamiento por las personas pobres.

En términos de recursos psicológicos las diferencias encontradas son en general pequeñas, pero más evidentes entre las mujeres. Lo anterior indica la necesidad de profundizar en el estudio de las características diferenciales por género en la condición de pobreza, en particular, en las características específicas del grupo de mujeres más jóvenes.

Los resultados muestran que los ingresos no marcan diferencias sustantivas entre los grupos, es decir, si estos resultados no se debieran a características del instrumento que pudieran haber inducido sesgos de deseabilidad social de las respuestas, el ingreso explicaría sólo marginalmente estas diferencias. Sin embargo, es necesario continuar trabajando en el instrumento diseñado con el fin de asegurar su calidad. De todas maneras, para los objetivos de este estudio, aun si éste sesgo estuviera presente, la imagen que las personas tienen de sí mismas y desean proyectar se relacionan con una alta energía para el desarrollo y el cambio.

Dada la imbricación que los recursos psicológicos tienen con la historia político social podríamos hipotetizar que actualmente el entorno está enviando señales a las personas que influyen positivamente en sus disposiciones internas y que, sin embargo, las diferencias de oportunidades existentes para los distintos grupos sociales dificultan la superación de la condición de pobreza. Al mismo tiempo, se puede hipotetizar que existiendo oportunidades y disposiciones, faltan en las personas pobres ciertas competencias socialmente valoradas que dificultan el acceso y utilización de dichas oportunidades y el desarrollo de estrategias eficaces de superación de la

pobreza (Revista de Trabajo Social, 1995). Entre otras, competencias comunicacionales, de manejo de redes y de ejercicio de influencia sobre personas e instituciones.

Desde esta perspectiva, nos acercamos al concepto de empoderamiento de los grupos pobres. Los procesos de empoderamiento aluden a colectivos o grupos organizados y no a los individuos aislados y suponen aprendizajes de competencias sociales significativas para influir efectivamente en el entorno social y político. En otras palabras, son estrategias colectivas con efectos sinérgicos.

Aunque en el estado actual de la investigación estos resultados no permiten la construcción de un índice, aportan a la orientación de las políticas en lo relativo al tipo de competencias necesarias para superar la pobreza. Es necesario, además, analizar las correlaciones existentes entre estos resultados y otros disponibles en el estudio global, especialmente, en relación con otro tipo de recursos sociales y culturales a que acceden las personas pobres.

En síntesis, los resultados indican que los pobres poseen recursos psicológicos, por lo tanto, en términos de las políticas públicas no parece indicado el eje recursos psicológicos per se si no se establece la relación de estos con las oportunidades y con ciertas competencias que favorezcan el acceso y utilización de dichas oportunidades.

El ulterior análisis de los datos de esta investigación deberá aclarar, también, si es posible establecer una tipología de la pobreza en función de recursos económicos, sociales y psicológicos que aporten al diseño de políticas públicas.

Por último, estos resultados dejan varias preguntas abiertas para futuras investigaciones, entre éstas: ¿por qué con similares recursos psicológicos algunos surgen y otros no?, ¿por qué tienen oportunidades objetivamente distintas o por qué perciben las oportunidades de manera diferente?

Referencias

- Consejo Nacional de Superación de la Pobreza. (1994). *El mundo de los pobres. Documento para la reflexión*. Santiago-Chile.
- Consejo Nacional de Superación de la Pobreza (1996). *La pobreza en Chile: Un desafío de equidad e integración social*, Santiago.
- Centro de Estudios Públicos (1997). *Estudio de opinión pública N4 tercera serie-Junio-Julio 1996*. Tema Especial: Pobreza y estratificación social en Chile, motivaciones, percepciones, realizaciones. Documento de Trabajo N263 Santiago-Chile.
- Crause, J. P., Harvatopoulos, Y., Sarnin P. (1989). *Guide pratique d'analyse des données*. Les Editions d' París: organisation.
- Etchegaray, A. (1995). Coincidencias y divergencias en torno al trabajo. *Habilitación, pobreza y política social. Estudios Públicos, 59*, pp. 207-213. Santiago-Chile.
- Grawitz, M. (1974). *Méthodes des Sciences Sociales*. París: Dalloz.
- Houde, R. (1989). Daniel Y. Levinson. L'évolution de la structure de vie. En: *Les Temps de la vie*. Canadá.
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., & Álvarez, C. (Eds.). (1996). *Resiliencia. Construyendo en adversidad*. Santiago-Chile: Ceanin.
- Quivy, R., (1988). *Manuel de Recherche en Science Sociales*. París: Dunod.
- Reca, I., Tijou, M. E., Crovetto M. (1996). *Familias vulnerables, caracterización de sus principales necesidades*. Informe final de estudio.
- Irarrázabal (Coord.). (1995). *Habilitación Pobreza y Política Social*. Serie Documentos de Trabajo N° 234. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

